

## Detener el consumo de drogas antes de que comience: Educación y acción comunitaria

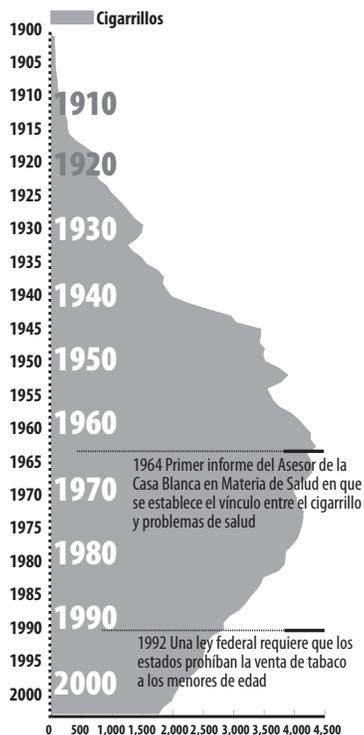
Cuando el Presidente Bush asumió la presidencia, el consumo de drogas venía en ascenso desde gran parte del

decenio anterior, y había llegado a niveles inaceptablemente elevados. El gobierno inició un programa vigoroso para contrarrestar estas tendencias, y el país está viendo sus resultados: el consumo de drogas ha descendido, especialmente entre la población joven.

En el centro del éxito del gobierno en la reducción del consumo de drogas se encuentra un cambio en la percepción de cuán aceptable es el consumo de sustancias ilícitas. Los programas de educación y las actividades de extensión, con el respaldo de estudios científicos, han hecho correr la voz de que el consumo de sustancias ilícitas puede ser perjudicial para la salud y el bienestar de las personas, así como ir en

### Tendencias en el consumo de cigarrillos, 1900-2004

Consumo anual per cápita de cigarrillos en personas de 18 años o más

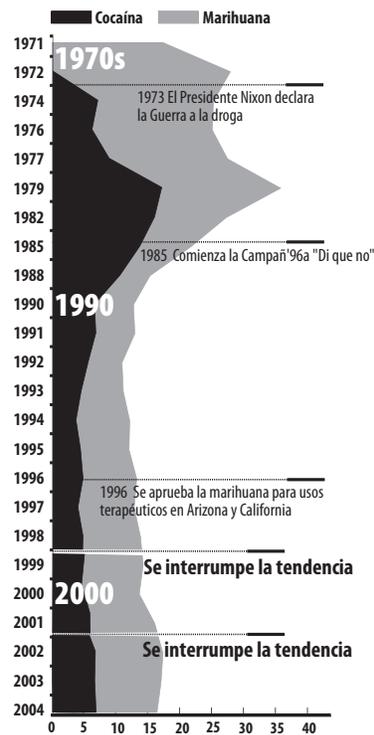


Los datos de 2004 son preliminares

Fuentes: Para 1900-1944: Miller, R. Consumo de cigarrillos en los Estados Unidos, 1900 hasta la fecha. En: Harr, W. editor, Anuario del tabaco. Bowling Green, KY: Cockrel Corporation, 1981 reimpreso en "Surveillance for Selected Tobacco-Use Behaviors United States 1900-1944" Centros para el Control de Enfermedades (CDC) MMWR Surveillance Summaries, Vol. 43, Noviembre 18, 1994. Para 1995-2005: U.S. Department of Agriculture, Economic Research Service (ERS), Tobacco Situation and Outlook Report, varios números.

### Tendencias en el consumo de drogas ilícitas, 1974-2004

Porcentaje de consumidores de marihuana y cocaína el mes anterior, en personas de 18 a 25 años

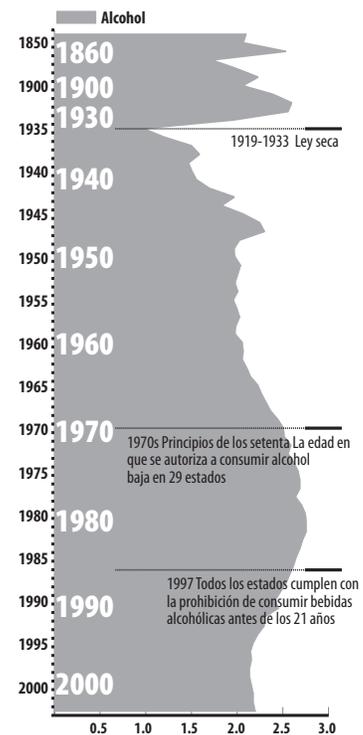


Fuente: Department of Health and Human Services, Substance Abuse and Mental Health Services Administration, Office of Applied Studies. Resultados de la Encuesta nacional de 2004 sobre el abuso de drogas y la salud: Cuadros detallados. Cuadros 7.128B y 7.129B. Septiembre de 2005.

Adaptado de gráficos publicados originalmente en "Substance Abuse: The Nation's Number One Health Problem". Reimpreso con autorización de la Fundación Robert Wood Johnson.

### Tendencias en el consumo de alcohol, 1850-2002

Consumo anual per cápita en galones de etanol



Fuente: Sistema de datos epidemiológicos sobre el alcohol. Lakins, N.E.; Williams, G.D.; Yi, H.; y Smothers, B.A. Surveillance Report #66: Apparent Per Capita Alcohol Consumption: National, State and Regional Trends, 1970-2002. Bethesda, MD, National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism, Division of Epidemiology and Prevention Research, agosto de 2004.

detrimento de la sociedad en general. La adicción a las drogas también puede considerarse una amenaza a las libertades individuales pues puede llevar a las personas a un único y destructivo deseo. Dados los efectos nocivos del abuso de las drogas, la *Estrategia Nacional para el Control de Drogas* ha hecho de la cura de los consumidores una prioridad, testimonio de que nuestro país es la tierra de la segunda oportunidad.

La mayor presión para que los jóvenes comiencen a consumir drogas no proviene de los traficantes, sino de sus propios coetáneos. Por lo tanto, es importante seguir educando a los jóvenes sobre los peligros de las drogas y crear una cultura en la cual el consumo de drogas ilícitas sea inaceptable. Esta cultura, y las actitudes que la sustentan, sirve de bastión contra el aumento del consumo de drogas.

Las actitudes se desarrollan en el hogar, y los padres y cuidadores son las personas que más influyen en la vida de sus hijos. Los niños con padres y cuidadores que muestran interés, cariño y apoyo, tienen más probabilidades de llegar a ser adultos sanos y productivos. Está demostrado que tratar el tema del abuso de drogas con los jóvenes en forma directa reduce las posibilidades de que se inicien en la cultura de la droga. Además, la investigación demuestra que si los jóvenes pueden pasar por la adolescencia y llegar a la edad adulta sin experimentar con drogas, tienen muchas menos probabilidades de comenzar a consumirlas más adelante en la vida. La comunidad también desempeña un papel importante en el establecimiento de una cultura que promueve decisiones sanas. Mediante sus acciones y actitudes hacia el consumo de drogas, maestros, entrenadores, figuras religiosas,

empleadores y organizaciones comunitarias les muestran a los jóvenes cómo vivir su vida. Si estos modelos de vida tratan al consumo de drogas como un rito de iniciación, los jóvenes captarán el mensaje y experimentarán con sustancias peligrosas y adictivas. Por otro lado, si estos modelos hacen hincapié en los peligros del consumo de drogas y dejan claramente establecido que éste no es tolerable, ayudarán a crear una cultura que promueve la vida sin drogas.

Las tendencias en el consumo de drogas ilícitas, cigarrillos y alcohol ilustran este punto. El consumo de sustancias ha experimentado flujos y reflujos, en reflejo de cambios culturales acerca de la percepción de riesgos y la aceptabilidad del abuso de sustancias por la sociedad, así como el impacto de políticas efectivas que afectan la disponibilidad y la demanda de sustancias nocivas (ver la gráfica en la página anterior). Cuando el abuso de sustancias se hizo aceptable en el decenio de los setenta, su consumo aumentó. Asimismo, cuando las normas sociales cambiaron y la gente tomó más conciencia de los peligros del abuso de sustancias, su consumo se redujo.

El gobierno del Presidente Bush ha trabajado para cambiar el clima de aceptación del consumo de drogas, proporcionando información sobre los peligros de las drogas a los consumidores y su costo a la sociedad. El gobierno colabora con padres, líderes religiosos y organizaciones de la comunidad a fin de ayudar a los jóvenes a tomar la decisión de evitar las sustancias ilícitas. El año pasado la Primera Dama Laura Bush lanzó la Iniciativa de ayuda a la juventud estadounidense (*Helping America's Youth Initiative*), destinada a ayudar a los jóvenes a evitar conductas peligrosas. En la

## Guía comunitaria para ayudar a los jóvenes estadounidenses

En su discurso sobre El estado de la nación correspondiente al año 2005, el Presidente Bush anunció que la Primera Dama Laura Bush encabezaría una nueva iniciativa, denominada *Ayuda a la Juventud Estadounidense* (*Helping America's Youth*).

La iniciativa mencionada se concentra en maneras de ayudar a los jóvenes a evitar conductas peligrosas tales como el consumo de alcohol, tabaco y drogas, participar en actividad sexual y pertenecer a pandillas. La iniciativa se propone reunir a fuentes federales, estatales, locales y sin fines de lucro que inspiren a adultos interesados a unirse a las huestes de personas comprensivas que ayudan a los jóvenes de nuestro país a crear un clima que promueva las decisiones sanas para que los jóvenes se conviertan en ciudadanos productivos.

A fin de ayudar a las comunidades a definir mejor los retos que enfrentan y los recursos de que disponen para ello, la Sra. Bush anunció la creación de una guía comunitaria electrónica. La Guía comunitaria de ayuda a la juventud estadounidense [*Community Guide to Helping America's Youth*] que se puede consultar en [www.helpingamericasyouth.gov](http://www.helpingamericasyouth.gov), ofrece una serie de datos a las comunidades sobre la pobreza en las comunidades locales, los nacimientos extramatrimoniales, el consumo de drogas, el consumo de alcohol por menores de edad, la incidencia de enfermedades de transmisión sexual y otros temas. Luego ofrece una lista, programa por programa, de servicios disponibles en la comunidad para hacer frente a estos retos.

La Guía de la comunidad también sugiere maneras de crear alianzas comunitarias más fuertes, desde hallar recursos hasta identificar a personas que se desempeñen en el Directorio de algún grupo que preste servicios. Las comunidades podrán agregar el sitio a su propia red comunitaria protegida y compartir prácticas óptimas con otras organizaciones de todo el país.

reunión que se celebró en octubre de 2005, la señora Bush y cinco integrantes del gabinete presidencial se unieron a más de 600 padres de familia, cuidadores, líderes cívicos, prestadores religiosos y comunitarios de servicios, investigadores y otros interesados a poner de relieve los desafíos que los jóvenes enfrentan y a identificar maneras de ayudar a que los jóvenes evolucionen a una vida de éxitos y productividad (ver *Community Guide to Helping America's Youth* [Guía comunitaria de ayuda a la juventud estadounidense]).

A fin de fortalecer la cooperación entre los sectores federal, estatal, local y no gubernamental, el gobierno del Presidente Bush creó el Marco Estratégico de Prevención (Strategic Prevention Framework, SPF). El marco elabora estrategias amplias basadas en datos que reducen con efectividad los factores que ponen a una comunidad en riesgo de que haya abuso de sustancias, al mismo tiempo que fortalece los factores de protección que pueden rendir resultados positivos en personas de todas las edades, especialmente los jóvenes.

El marco crea una infraestructura que reúne las acciones de prevención a los niveles federal, estatal, local y comunitario. Cada estado participante elabora una estrategia de prevención que responde a sus necesidades locales para ejecutar nuevas políticas, programas y prácticas que potencian recursos que ya existen en la comunidad al tiempo que trabajan para crear recursos nuevos. El marco contiene dos elementos principales: un proceso de planificación en cinco etapas guiado por pruebas reales que orienta el desarrollo de una estrategia amplia de prevención, y una metodología impulsada por datos, utilizable por los estados y las comu-

nidades para planificar y ejecutar las estrategias que les resulten más útiles. Desde que se anunció la creación del marco en octubre de 2004, la Administración de Salud Mental y Abuso de Sustancias (Substance Abuse and Mental Health Services, SAMHSA) ha otorgado 26 subvenciones SPF como incentivo a los estados.

El programa SFP se fundamenta en la idea de que las organizaciones estatales y locales son las que en mejor posición están para reconocer los retos que enfrentan y tomar medidas para hacerles frente. Por cierto, en todas partes del país las comunidades han formado coaliciones antidroga que coordinan tareas de prevención e intervención. Estas coaliciones reúnen a profesionales y líderes comunitarios en materia de atención de la salud, aplicación de la ley y educación, a fin de traer soluciones de base a los retos que las drogas y el alcohol presentan en sus vecindarios. Las coaliciones crean modelos para que todos los sectores trabajen juntos para cambiar las normas en la comunidad y enviar con una sola voz el mensaje a los jóvenes de que no consuman drogas. El gobierno apoya el trabajo de muchas de estas coaliciones, y para ello el presupuesto del Presidente para el ejercicio fiscal 2007 contiene \$79,2 millones para el programa Comunidades sin drogas (Drug Free Communities, DFC). Mediante la formación de coaliciones comunitarias, el programa DFC ha sido concebido para complementar la elaboración y la ejecución del marco SPF en comunidades a lo largo y ancho del país.

En la actualidad más de 700 coaliciones en todos los estados reciben fondos DFC, y forman el eje central del sistema

## One Voice for Volusia (Una voz en Volusia)

El consumo de drogas es un problema local que requiere soluciones locales. Existen coaliciones locales para mantener a la comunidad libre de drogas (Drug Free Communities, DFC), que reúnen a una amplia gama de interesados a fin de lidiar con el abuso de sustancias a nivel local. Sus esfuerzos se concentran en la prevención del consumo de alcohol, tabaco, drogas e inhalantes. Unidas, estas coaliciones de representantes de diversos sistemas comunitarios crean una poderosa fuerza para el cambio en la nación. Las coaliciones comunitarias evalúan las fuerzas y las necesidades locales, y luego planifican estrategias alrededor de ellas.



Una voz en Volusia (One Voice for Volusia) es una DFC ubicada en Daytona Beach, Florida desde 1997. En 2004 esta coalición reunió a los interesados locales para definir una visión común para los jóvenes de la zona. Identificaron a 26 organizaciones que trabajan con los jóvenes o abogan por ellos. Seguidamente One Voice elaboró un plan para aumentar la eficacia de los servicios ya existentes. El grupo evaluó las necesidades locales a fin de establecer prioridades. La evaluación también sirve de punto de referencia contra el cual medir el progreso realizado.

“Estamos trabajando para mejorar los sistemas comunitarios en el condado de Volusia a fin de crear un ambiente más sano para todos nuestros jóvenes”, declara la Directora Ejecutiva Carrie Garnett.

En la actualidad el proyecto abarca al condado de Volusia y al vecino condado de Flagler. Entre los objetivos clave se encuentran fortalecer a las familias, promover el bienestar y la salud y crear un futuro más promisorio para niños y jóvenes.

nacional de prevención. Conforme a este programa, cada beneficiario recibe hasta \$100.000 anuales por un máximo de cinco años para elaborar un amplio plan comunitario que resuelva problemas de abuso de substancias.

El consumo de drogas es un problema especialmente para los reclusos que salen de la prisión, y el gobierno apoya a organizaciones locales que les ayudan a realizar la transición a una vida independiente, sin drogas ni delito, fuera de los muros de la cárcel. En fecha reciente, 30 organizaciones recibieron subvenciones como parte de una propuesta de iniciativa de cuatro años y \$300 millones que el Presidente anunció en 2004 en su discurso sobre El Estado de la Nación.

Los padres, cuidadores y dirigentes comunitarios desempeñan un papel importante en la promoción de decisiones sensatas, pero en definitiva son los propios jóvenes los que deben decidir mantenerse alejados de las drogas. En reconocimiento de esto, la Campaña Nacional Antidrogas en los Medios de Comunicación Destinada a la Juventud, de la ONDCP, lanzó una nueva campaña en la prensa y en línea destinada a un público entre 14 y 16 años de edad, que los anima a vivir “fuera de la influencia” [de las drogas] (*Above the influence*), así como a rechazar el consumo de drogas ilegales y otras presiones negativas.



Above the Influence, lanzada en noviembre de 2005, consiste en una serie de avisos televisivos, impresos y electrónicos que aprovechan el poder que los adolescentes adquieren cuando se resisten a las influencias negativas que ponen en riesgo sus valores y sus aspiraciones.

En la actualidad los adolescentes de escuela secundaria enfrentan presiones opuestas que pueden contribuir a conductas peligrosas, las cuales se describen como “bajo la influencia”, y el aviso invita a los jóvenes a elevarse por sobre ellas. El objetivo de esta nueva campaña es dirigirse directamente a las aspiraciones de los jóvenes. Mantenerse alejados de las drogas no es solo lo que sus padres y cuidadores quieren de ellos, sino que es una manera de mantenerse fieles a sí mismos y a su potencial.

Asimismo, promover una cultura de decisiones sanas y libres de drogas requiere que se desincentive su consumo. Las pruebas de detección de drogas son una manera importante de enviar el mensaje de que el consumo de drogas es inaceptable, en el lugar de trabajo y en las escuelas, o bien es un requisito para participar en actividades escolares fuera del

horario de clases (ver *Student Testing to Maintain Safe Schools*). Las pruebas de detección les dan a los estudiantes una excusa para decir que no a la droga. Si el estudiante quiere jugar al voleibol y sabe que a los integrantes del equipo se les dará una prueba de detección, puede citar su deseo de participar en ese deporte cuando un compañero lo presione para consumir drogas.

Aparte de crear una cultura de desaprobación de la droga, las pruebas de detección logran otros tres objetivos de salud pública: disuadir a los jóvenes de introducirse en el camino de la droga; identificar a aquellos que se han iniciado de modo que padres y consejeros puedan actuar desde el comienzo, y ayudar a identificar a los que ya son narcodependientes para que se los remita a tratamiento.

Muchas escuelas del país han establecido las pruebas de detección como manera de mantener sus escuelas sin drogas y velar por que los consumidores de drogas reciban la ayuda que necesitan. En su discurso de 2004 sobre el Estado de la nación, el Presidente Bush anunció una nueva iniciativa de apoyo a las comunidades que desean incluir las pruebas de detección como parte de sus esfuerzos para mantener a sus escuelas sin drogas. El programa es optativo (las comunidades deben solicitar los fondos), y no tiene ninguna relación con los fondos federales para educación. Más aún, la prueba no puede resultar en una remisión a las agencias de la ley ni afectar negativamente el progreso del estudiante en los programas académicos. Antes bien, el programa ha sido



- \*Beneficiarios del Departamento de Educación
- \*\*Distritos escolares y escuelas privadas que en una encuesta de 2003 por la Oficina de Política Nacional para el Control de Drogas (ONDCP) dijeron aplicar pruebas de detección.
- \*\*\*Escuelas que según informes de prensa aplican pruebas de detección

Fuente: Oficina de Política Nacional para el Control de Drogas (ONDCP) (2005)

concebido para ayudar a los estudiantes a tomar decisiones sensatas y apoyar a los adictos a las drogas ilícitas. Como ya lo dijo el Presidente en 2005 en su discurso sobre el Estado de la nación, “La idea no es castigar a los jóvenes, sino decirles “Te amamos mucho y no queremos perderte””.

En reconocimiento del papel fundamental que los programas de pruebas aplicadas a los estudiantes pueden desempeñar en la reducción del consumo de drogas en las escuelas de nuestro país, el gobierno ha auspiciado una serie de reuniones cumbre sobre el tema en todo el país. Estas cumbres tienen por objetivo equipar a dirigentes comunitarios y funcionarios de escuelas locales con los instrumentos necesarios para crear

buenos programas de pruebas de detección de drogas entre los estudiantes. Los asistentes escuchan a expertos nacionales y regionales sobre tecnología actual, investigación y aspectos jurídicos del programa y reciben asesoría práctica de aquellos que han ejecutado los programas con buenos resultados y encontrado maneras novedosas de financiarlos. El gobierno aprovechará estas buenas experiencias y auspiciará varias cumbres más en el año 2006.

Las pruebas de detección de drogas en la escuela preparan a los estudiantes para integrarse a la fuerza laboral. Los estudiantes deben prepararse para ingresar a una fuerza laboral que insiste cada vez más en mantener un ámbito de trabajo sin

## Un lugar de trabajo sin drogas



El empleador estadounidense paga un alto precio por el abuso de sustancias, incluido elevado ausentismo, mayor potencial de accidentes y errores, baja moral entre los empleados y altos niveles de enfermedad. A fin de garantizar un medio de trabajo sano y sin riesgos, en todo el país hay empleadores que han adoptado programas de trabajo sin drogas. Estos programas son una manera efectiva de que los empleadores, tanto grandes como pequeños, prevengan el abuso de sustancias y ofrezcan asistencia a los que ya tienen el problema. También envía un importante mensaje a empleados actuales y potenciales: si usted quiere trabajar y mantener la salud, no consuma drogas.

Conociendo la necesidad de un alto nivel de conciencia e integridad entre su personal, el departamento de recursos humanos de una institución de enfermería en Kingman, Arizona, decidió iniciar un programa de trabajo sin drogas. El programa consiste en una política, por escrito, que aclara las expectativas del empleador con respecto al consumo de drogas, educación para los empleados, los peligros del abuso de sustancias y las pruebas de detección de drogas y disuasión de su consumo. También incluye un Programa de Asistencia al Empleado (Employee Assistance Program) a fin de dar orientación y remisión a los empleados que tienen problemas de drogas.

Los 200 empleados del centro aceptaron el programa desde el comienzo, en reconocimiento de su valor para ellos como empleados y cuidadores de los residentes. Desde que comenzó el programa se han reducido los costos por ausentismo, horas extra y compensación de empleados que por diversos motivos no pueden trabajar.

“El centro ofrece servicios de calidad por personas que se interesan por los residentes, y nuestro programa de trabajo sin drogas garantiza que nuestros empleados hacen siempre lo mejor”, manifiesta Reva J. Sorber, gerente de

recursos humanos de la institución. “Puesto que en el centro se trabaja sin drogas, los empleados se sienten más seguros, y las familias de los residentes saben que sus seres queridos se encuentran en las mejores manos.”

Toda empresa es singular, y los programas de trabajo sin drogas deben adaptarse a sus necesidades individuales. Por lo general los programas buenos incluyen cinco elementos:

- Una política escrita que contiene un enunciado de que allí se trabaja sin drogas, explica los motivos para ello e incluye una descripción clara de las conductas prohibidas, así como una explicación de las consecuencias para los que violen dicha política.
- Capacitación de supervisores que garantiza que la gerencia entiende la política del lugar e informa cómo reconocer a empleados con problemas de rendimiento potencialmente causados por abuso de sustancias. También explica cómo remitir a empleados para que reciban asistencia profesional.
- Programas de educación para los empleados que ofrecen información sobre la política de la compañía, como cumplir con ésta, las consecuencias en caso de infracción, e información general sobre los peligros del abuso de sustancias.
- Programas de asistencia a los empleados que ayudan a prevenir, identificar y resolver problemas relativos al abuso de sustancias. Dichos programas pueden incluir orientación y remisión a asistencia profesional, que puede ser una alternativa al despido.
- Pruebas de detección y disuasión, que ofrecen justificativos concretos para una intervención.

El Departamento de trabajo tiene un sitio electrónico, [www.dol.gov/working-partners](http://www.dol.gov/working-partners), en donde se ofrece información sobre la forma de establecer un lugar de trabajo sin drogas. Antes de iniciar uno de estos programas, los empleadores deben recabar asistencia jurídica para tener la seguridad de que la política cumple con las leyes y los reglamentos locales, estatales y federales.

drogas. Los empleados citan la seguridad, el ausentismo y los problemas de salud como razones clave por las cuales los resultados positivos pueden resultar en sanciones graves para los infractores. Las pruebas en la escuela ayudan a los jóvenes a prepararse para esta realidad.

Para los adultos, las pruebas de detección de drogas ayudan a prevenir el inicio del consumo, con un mensaje claro de que, para trabajar, la persona no debe consumir drogas. Es más, dado que la gran mayoría de los adultos en Estados Unidos trabaja, y la mayoría de ellos son padres y madres de familia, el lugar de trabajo es un lugar efectivo para mensajes de prevención con poder de expandirse en medida exponencial a las escuelas, las familias y las comunidades. Tal vez más importante aún, las pruebas de detección de drogas mantienen a los consumidores de drogas fuera de cargos que puedan afectar la seguridad de terceros, como por ejemplo conducir vehículos de transporte o atender a niños o ancianos.

En todos los casos, el objetivo de la detección es doble: enviar el mensaje de que el consumo de drogas es inaceptable, e identificar a los consumidores de drogas para que puedan recibir el tratamiento y la intervención apropiados.

## Pruebas de detección de estudiantes para mantener escuelas sin riesgos

Las escuelas de Winston-Salem/Condado de Forsyth, Carolina del Norte, pioneras en las pruebas de detección de consumo de drogas entre los estudiantes, desde 1998 emplean un sistema de pruebas aleatorias llamado It's My Call/It's



Our Call. Conforme a este programa, los participantes en actividades escolares fuera del horario de clases convienen en someterse a pruebas aleatorias de detección de drogas y alcohol. Otros estudiantes de secundaria y todos los estudiantes de la escuela media pueden participar voluntariamente en el programa. Los padres deben otorgar su consentimiento.

El programa ha demostrado su efectividad. Desde el año académico 2000, el porcentaje de estudiantes que ha dado resultados positivos por consumo de alcohol y otras drogas ha descendido en forma permanente. El programa It's My Call/It's Our Call ha sido concebido como terapéutico, no punitivo. Los estudiantes que dan resultados positivos son invitados a una evaluación y tratamiento de su adicción, pagado por la escuela. Si los estudiantes se avienen a la evaluación y el tratamiento, no se informa a las autoridades escolares sobre el resultado positivo.

El programa comenzó en Carver High School en 1992, seis años antes de que se lo adoptara en todo el sistema. Casi el 90 por ciento de los estudiantes participa en el programa, lo cual le ha reportado a Carver un trofeo en los últimos 3 años por tener el porcentaje más alto de participación estudiantil. Dicha participación en el sistema en general es de un firme 55 por ciento.

“Cuando son tantos los estudiantes que participan, los jóvenes experimentan presión positiva por sus compañeros para unirse al programa”, expresa Carol Montague, directora de la escuela Carver. “Ha ayudado a crear un clima muy positivo, por el cual se da por sentado que nadie consume drogas ni alcohol.” El programa es resultado de la colaboración entre el sistema escolar, la Oficina del Sheriff del Condado de Forsyth y la Alianza por una Carolina del Norte sin Drogas (Partnership for a Drug Free NC).